

EL FARO BISBALENSE.



ESTABLECIMIENTO
tipográfico y editorial
DE DON ANTONIO DE TORRES.

Redaccion calle del Puig, n.º 43.

Administracion plaza del Cas-
tilló núm. 28.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

En La Bisbal 10 rs. trimestre.
En los demás puntos del rei-
no 12. Franco de porte.
Ultramar y extranjero 20.

Remitidos, anuncios, avisos,
etc., linea. 1 rs.
Suscriptores. 1/2.
Insértese ó no, no se devuelve
ningun original.

PERIODICO SEMANAL. CIENTIFICO. LITERARIO Y DE MODAS.

INVESTIGACIONES CRÍTICO-HISTÓRICAS.

El comunismo griego.

I.

Querer organizar la sociedad sin tener en cuenta sus inmutables condiciones de existencia, sin acatamiento alguno á los misterios del Señor, sin consideracion á la naturaleza del hombre, es impropia tarea; es como la tarea á que estaban condenadas las hijas de Danao; porque es una verdad reconocida, que leyes constantes é inescrutables, presiden la vida social y el destino particular é individual de los seres que la constituyen; porque es una verdad que los fenómenos de la naturaleza no se reproducen á merced del fatalismo; porque es una verdad, finalmente, que la Providencia ha permitido la armonía en las múltiples relaciones que incesantemente surgen en todos los períodos de la vida del hombre. Si; es enteramente cierto como ha dicho Bastiat que en el mundo unas armonías se suceden á otras, pero no lo es menos, que solo cuando la inteligencia se ha remontado al conocimiento de las causas y al análisis de sus efectos, es cuando se hacen perceptibles las armonías que se reproducen con la continuidad del tiempo.

Desde la infancia de la Sociedad hasta los tiempos de mayor cultura, en todas épocas, y en todos los pueblos, se ha pretendido organizar la Sociedad, segun el criterio, la imaginacion, ó la filosofía de los reformadores. Este hecho constante, efecto natural y lógico de doctrinas determinadas, es el Comunismo.

Bajo el nombre Comunismo, comprenderemos el Socialismo; porque para nosotros el Socialismo con la negacion de la libertad que importa, con la ignorancia que determina y presupone, con la negacion del elemento moral, con la destruccion que impone de las bases de toda sociedad, vale como decir comunismo. Además, como complemento y apoyo ra-

zonado de lo que acabamos de sentar, recordaremos que los principios socialistas se encierran en tésis general en dos sistemas, el uno que admite rigurosamente la igualdad y sus consecuencias aunque admitiendo con la mayor contradiccion desigualdad en el reparto, el otro que proclama el comunismo salvando solo la vida en comun. Creemos inútil añadir otras ideas para demostrar lo que hemos sentado en las antecedentes líneas.

Entremos en materia.

En una Sociedad imperfecta debemos buscar el origen del Comunismo. Creta y Lacedemonia, hé ahí su cuna. Solo en esos pueblos podemos hallar el comunismo realizado, esto es, la negacion absoluta de la libertad y del progreso humano; solo en esos pueblos y en remotas edades, podemos contemplar entronizado el despotismo que embrutece el hombre arrancándole sus afecciones y hasta su inteligencia, agitando sobre su corazon como una mano de hierro para hacerle insensible á los sentimientos purísimos de la religion, de la familia y de la propiedad.

Fatal ejemplo que las generaciones futuras no podrian olvidar; triste legado de la razon pagana; fatal semilla que arroja da al acaso, como dice Balmes, se deposita en tierra que la recoge con avidez, quizás para fecundarla el dia que la Providencia quiera desencadenar sobre el mundo desconocidos y espantosos trastornos. En las páginas de la historia queda consignada la desastrosa influencia ejercida por las ideas é instituciones cretenses.

En el centro de la Laconia y sobre la márgen derecha del Eurotas estaba sentada una ciudad sin otros muros que el pecho de sus habitantes, sin otro influjo que el carácter guerrero de sus moradores. En esta ciudad á una organizacion social eminentemente comunista se enlazaba una constitucion política eminentemente tiránica; á la institucion de la esclavitud se enlazaba la negacion de la familia; á la igualdad completa realizada

por las comidas públicas, por la abolicion de toda clase de monedas y por lotes de tierra en partes iguales, se enlazaba el degüello é infanticidio como remedio al aumento de poblacion; á la institucion de los ilotas se enlazaba su verdugo, la aristocracia. A la cuna de esta constitucion social y política dominando la vida de reyes y ciudadanos y senado se cernia el tribunal Soberano de los Eforos. Hé ahí coronada la organizacion de Esparta.

La importancia de esa constitucion espartana, la influencia ejercida por las leyes de Licurgo, el ser dicho pueblo la base del comunismo, nos obligan á descender á pormenores que sirvan de base á las apreciaciones que pueden hacerse sobre cuestion social tan interesante. Y nos detenemos y ocupamos solo de las de la Esparta y con preferencia á las de Creta ya porque acerca las de esta no existen datos bastantes, ya porque las de Esparta fueron compendio é imitacion de las instituciones cretenses.

El desórden y la anarquía eran el patrimonio de Esparta, cuando cansada ya de su malestar y de las conmociones de una sangrienta guerra civil llamó á Licurgo para que le dictase leyes y pusiese remedio al mal, eleccion que se tuvo por muy acertada cuando el oráculo de Delfos dijo á los espartanos que tenian en su legislador mas que un hombre un Dios, y que observando estrictamente sus leyes brillarian para ellos dias de gloria y de grandeza encumbrándola sobre la grandeza y gloria de naciones extrañas. Así favorablemente predispuestos los ánimos acerca las leyes que debia dar Licurgo, este despues de la sancion religiosa que las diera Apolo las publicó no sin haber estudiado en los viajes que hizo para conocer y apreciar las leyes, costumbres y usos de otros países. Observadas en Esparta por algunos siglos alcanzó ser la primera ciudad de Grecia así por la gloria que habia conquistado con las armas como por la ciencia de su gobierno. Estas leyes, segun la tendencia

que deja traslucir Licurgo abrazan do partes, la organizacion política del gobierno y la vida civil de los ciudadanos, de lo que nos haremos cargo en el siguiente artículo.

R. M. D.

Seccion literaria.

EN JAUME «LO DESDITXAT.»

ROMANS HISTÓRICH. (1413.)

DEDICAT

A D. Antoni de Bofarull.

(Conclusion.)

III.

Com l'as y rendit lo Compte
per lo feix de sos pesars,
dessobre son pobre llit
fà rato que s'ha quedat.

A poch, com prés d'una febra,
mès d'una febra fatal,
en venjativa figura
de sopte s'ha trasmutat.

Com si tingués los objectes
que ne anomena al devant,
sos ulls ne fixa lluhents
com si en efecte 'ls mirás:

—¡Temps cruel, temps de perfidia
temps de mentida y engany;
sòls regna la hipocresia,
sòls triumpfa la falsedat.

¿Cóm ha d'estarne lo món
si fidelitat no hi há,
sens justícia ni respecte
á la Religió?... Mès... ¡ay!...

¡Ay!—ne repeteix lo trist
després com horrorisat,
en sí mateix concentrantse
á un temps los ulls aclucant:—

—Si Dèu es just, cóm só víctima?...
lo que 'm passa just serà?...
¡ay! pòt sér que sí, Dèu mèu,
oh, sí, sí, mon Dèu ¡pietat!...

Perdó, Senyor, jo venero
vostres designis sagrats;
jo me resigno á ma sort;
penas, beneytas siáu!...

Forsas, Senyor, daume forsas
per resistir los traballs;
ja acato vostres designis,
perdó, Dèu mèu sobirà!...

Y ab forts sospirs lo trist Compte
ne deixa caurer pesat
lo front dessobre 'l coixí

com per voler descansar.

Més, com si devant seu luego alguna sombra passàs, com foll, trahentne la llengua lo Compte malavirat,

Obrintne y tancantne 'ls ulls com un boig que 's vá exaltant, ab agitació febrosa exclama molt irritat:

—Ay, Fernando, Catalunya, malehits los dos siáu, ja que abdosos vuy ne sòu mos botxins encarnissats!...

Malehit per sempre sias, tu, de Castella l' infant, sí, malehit mil vegadas, tu, sí, mon nebot ingrat, que mancant-te la rahó per' ma corona portar, ni en eixa terra nasquéres, ni manco sas lleys ne sabs, ni parlas tampoch sa llengua; tu, que la sort m' has robat al arrancarme mos drets, mos drets que no pòts negar, que sòn lo dret y la ditxa de los mèus fills estimats!...

Lo càstich de ta injustícia Dèu fassa descarregar sobre tu y sobre tos fills; que honor no tingau ni pau!...

Guerras vingan en que 'ls teus se troben ab reys estranys que 'ls disputen la corona; y, per' desgràcia més gran, fins infames borts deshonren lo trono que has escalat!...

Y tu, Catalunya, tu, poble desdixat é infant, sí, que deixant de sér home, com un infant t' has tornat; —vassalls cegos, inexperts, que com innocent ramat, il-lusos no coneixeu com vos están enganyant;— malehit, malehit sias, ja que també has ajudat en las desgràcias que passo; ara te menjas la carn, sí, la carn de ta il-lusió; més lo jorn ha de arribar en que l' os, l' os solament será ton menjar constant.

Y pus ja no sòn tos reys del llinatge catalá, com y també en sos consells ja no hi há res més qu' estranys y tas lleys no sòn seguidas; dintre de poch, temps vindrá en que esclava del vehí ab vergonya te veurás, ja que del vehí á la casa amo has anat á buscar pera que regis la teva com no s' havia vist may!...

Ab la forsa de la ira alsa lo Compte lo bras tot imprecantne á la pátria, com Júpiter fulgurant que, ayrat contra 'ls fills dels homens contra dels dèus rebel-lats, ab nervosa y forta destra vól vibrar contra ells un llamp; més renovántseli al punt la passada dignitat, y lo brill de son llinatge; dintre del pit sènt alsars ofesos sos sentiments que acabava de ultrajar.

De sopte, en sech detenintse, son cap y brassos baixant, tan sòls sospirs entre llágrimas lo Compte sab exhalar.

—¡Nó, nó, malehida nó, esclama l' desventurat, nó, que no es teva la culpa, compassió mereixes ansl!...

Sí t' compadesch, perque veig que ab pressa vás caminant deixant de sér catalana y aragonesa, com... ¡ay! jo ab desespero y vergonya

á la mort caminant vaig!...

¡Ay, que sòn del cor pressagis, y lo cor may m' ha enganyat; de mí y de tu, Catalunya, quí sab ¡ay! lo que 'n será?... Senyor Dèu mèu, compassió y pietat dels dos tingau!...

IV.

¡Ay que no enganyan al Compte los tristos pressentiments!... ¡ay, que n' es fosca sa estrella y encara més fosc son cell!...

De presó en presó conduhit haurá de viurer molt temps, y en tristas masmorras, blanchs posará barba y cabells!...

Sens pietat, com á una fera l' han de tractar los cruels que sa pérdua ne maquinan aconsellats del infern.

Y après de vint anys de penas, de insults y martiris greus, sos assassins ¡oh vergonya! serán los germans del rey!...

Sí, del Rey; que un dematí burlant del escarceller la confiança, los infants, de Xátiva en lo castell,

En assassins convertits aquells tres mals caballers, sens compassió degolláren á lo mártir de son dret!...

Y així 's cumplí son destino, destino ¡ay Dèu! ben cruel, aquell quina mare altiva, branca també de grans reys;

Esperonava l' orgull de lo Compte en Balaguer, hont se rendí al rey Fernando després d' un terrible assetj,

Ab eixas paraulas, fillas de la ambició del poder: —«¡Mon car fill Jaume, coratge; Compte de Urgell, rey ó res!...»

Enrich C. Girbal.

Variedades.

DEL FARO DE SAN SEBASTIAN

AL PIÉ DEL ALTAR.

(Conclusion.) (1)

Unos nueve meses despues de la escena del RESTAURANT; sobre las cuatro de la tarde de un hermoso dia de invierno, una elegante carretela arrastrada por dos caballos de pura raza inglesa, y en una de cuyas portezuelas caracoleaba diestro ginete, corria á medio galope por la anchurosa via del paseo de Gracia.

Dos damas negligentemente recostadas en la testera del carruaje y arropadas en sedosas pieles se denegaban tenazmente á acceder á la pretension que el jóven ginete se empeñaba en conseguir á trueque de verse rotundamente desairado.

Escuchemos las últimas palabras de la cuestion que se debatía.

—¡Habrà capricho! exclamaba una de las dos damas con encantadora sonrisa.

—¡Capricho!... paso por ello, ya que V. se empeña en calificarlo así; replicaba el amartelado jóven, pero por poco que se dignase V. considerarlo, mas bien que á terco antojo, lo tomaria V. por legítima exigencia de amor correspondido.

(1) Véanse los números 60 y 63.

—¿Es qué no tiene V. derecho á dudar de mi cariño?

—Quizá, señora.

—¡Fernando!...

—Dispense V. Carmen, pero hay heridas que gotean eternamente sangre.

Por toda contestacion nuestra enamorada heroína señaló al cochero parar el carruaje y al presentarse el joyero á recibir órdenes, de los labios de la hermosa viuda, fijos sus ojos en los del doncel, brotaron las siguientes palabras:

—A los Campos Eliseos, á escape.

Fernando inclinó la cabeza en señal de reconocimiento; por vez primera, la altiva viuda cedia á las pretensiones de un amante antojadizo.

¿Qué pretensiones eran estas?

Insignificantes consideradas en absoluto, de prueba en su valor relativo.

Se reducian simplemente á qué Carmen en union de su amiga Trinidad condescendiese á tirarse de las montañas rusas.

Para Carmen que tenia un horror invencible al vértigo de esas descensiones, el decidirse á arrostrarlas érale un sacrificio inmenso; para Trinidad no tenian ninguna importancia, todo se reducía á cuestion de entretenimiento.

Llegados al pié de los peldaños de madera que conducian á la glorieta, Fernando ofrecióla el brazo y al serle aceptado, con suplicante mirada rogósele que desistiese de su empeño; pero el receloso amante que se habia propuesto aquella prueba de amor para graduar los puntos que el mismo calzaba, resistióla impasible, emprendiendo la subida con irónico sonris.

En la glorieta ya, Carmen abarcó anhelante aquella vertiginosa espiral que en breves segundos debia recorrer, siendo tanta la impresion que la misma le causara, que pronto el sonrosado de sus mejillas trocóse en alarmadora palidez.

Fernando, inflexible, la hizo tomar asiento en el coche que acababa de preparárseles, Trinidad se colocó á su lado y al ser advertido por esta del notable decaimiento que experimentara su amiga, respondióla con frio acento,

—No tema V., señora, no estamos ya en las tajadas peñas del Faro de San Sebastian; y haciendo una señal al encargado de lanzar los coches, sentóse en la delantera.

A la mitad del primer declive, Carmen cayó hácia adelante, Fernando que presumiéndoselo aguardaba este instante, se inclinó para atrás; sus frentes se tocaron, los labios del segundo sellaron con ardiente beso los de la primera.

Algunos espectadores que rodeaban la barrera de las montañas, prorrumpieron en estrepitosa carcajada.

Instantáneamente, nacarados colores sombrearon las pálidas mejillas de la ofendida viuda; aquel beso habia sido la chispa eléctrica que la galvanizara.

Ni una queja, ni una indirecta formuló la ofendida viuda al desembarcar, muy al contrario tendióle una mano con graciosa sonrisa, diciéndole:

—Fernando, ¿está V. satisfecho?

Éste que á pesar de ser un *esprit fort* no esperaba una salida de ese género, por el pronto no supo que contestar; mas reponiéndose luego apoderóse de su mano exclamando:

—Gracias, Carmen, podré ser alguna vez exigente pero nunca pesado.

Y siguiendo en amena conversacion, internáronse por aquellas solitarias alamedas patrimonio hoy dia del marqués de los Llanos.

Preciso se hace ya que digamos como se habia operado esa transformacion en los sentimientos de Carmen y como Fernando despues de la sangrienta burla de que habia sido víctima, continuaba en amorosas relaciones con la autora de lo que el hombre pundonoroso no perdona ni olvida nunca, el ridículo.

Hemos indicado repetidas veces que Fernando reunia todas las cualidades que la mas exigente vanidad mujeril pudiera apetecer; y por consecuencia, grande era el partido que entre ellas tenia. Carmen á su vez era una de las primeras que brillaba en el gran mundo, coqueta como ella sola y como ella sola orgullosa, no podia consentir que ninguno de sus satélites abandonase la órbita en que giraba.

En la condesa de P** la altiva viuda tenia una rival temible disputándose sin tregua ni cuartel el cetro de la moda y el corazon de sus respectivos apasionados.

Fernando era la figura que mas se destacaba de entre las muchas y notables que formaban la corte de amor de la hermosa viuda; por su posicion, arrogancia varonil, riqueza y talento podia aspirar á imponer condiciones mas bien que á aceptarlas: de la noche á la mañana viósele abandonar los salones de la viuda para ser el mas asiduo concurrente en los de la condesa.

No sabiendo nadie explicarse la razon de cambio tan súbito, se sobornaron criados, se inquirió, se husmeó; todo en vano, se palpaba el efecto pero se ignoraba la causa.

La de P** apreciando, como á envidiosa rival, la gran pérdida que experimentaba su mas querida amiga, acogióle con la mas encantadora de sus sonrisas.

Carmen al verse herida en su dignidad, lloró de rabia.

Trocando los papeles, podía esclammar con el autor de la «Flor de un dia.»

Cuando le tuve nada era,

hoy que le pierdo es mi vida.

Empero la orgullosa viuda no era de temple tan baladí para dejarse derrotar impunemente.

La escena del RESTAURANT fué minuciosamente sabida: á ese golpe la importancia de Fernando menguó rápidamente, el ridículo obraba sus efec-

tos; sin embargo, la rotunda negativa del mismo apoyada á estocadas repuso en su lugar el crédito del arrogante LION.

La contrariada viuda intentó recordar á todo trance el corazón del rehabilitado Fernando.

Su belleza, su indisputable ingenio, y sobre todo aquella loca pasión que le calcinara, eran poderosos auxiliares para poder aspirar á un legítimo triunfo: concebir esta aspiración y plantearla desde luego, fué para Carmen cuestión de segundos.

Desarrollóla con tanta sagacidad; sin descender nunca de su altura, supo sacar tan buen partido del inagotable arsenal de sus armas favoritas que á los pocos meses Fernando caía á sus pies enloquecido de amor.

¡Contradicciones del corazón humano! lo que había despreciado el sentimiento, ambicionó la vanidad.

Aquella misma mujer que en días no lejanos se había complacido en triturar los nobles sentimientos de un corazón amante y generoso, se había desesperado para recobrar de nuevo lo que con tanta indiferencia abandonara.

¡Misterios del corazón! decimos ahora: Carmen había satisfecho su vanidad alcanzando un ruidoso triunfo; pero Carmen había comprado caro el derecho de enorgullecerse, amaba con toda su alma.

Había sido una victoria con todos

los honores de una derrota, pero satisfecha la vanidad, ¡qué importaba que el corazón destilara sangre!

Fernando propuso á su amada sancionar sus juramentos de amor ante el ara santa del altar, Carmen rogó á su querido que esa fuera la del oratorio particular de la condesa de P**.

La condesa consintió gustosa en el capricho de su mas querida amiga; hizo más, se ofreció á sacar de pila el primer pimpollo de su amor.

Cuando en la glorieta de las montañas rusas, Fernando contestaba á Trinidad;—«no tema V. señora, no estamos ya en las tajadas peñas del Faro de San Sebastian», faltaban ocho días para la celebración del matrimonio.

Y ahora bellas lectoras, tomándome la libertad de haceros gracia de las sentimentales conversaciones de los prometidos esposos durante los ocho indicados días; venid conmigo á presenciar la imponente ceremonia de la formación de un nudo indisoluble.

En uno de los regios salones del palacio de la bella condesa, hallase reunida la flor de la aristocracia, la elegancia del gran mundo: la alegría retoza en todos los semblantes; la animación crece; las conversaciones versan sobre tema obligado.

Fernando vestido de etiqueta, impenetrable y frío, recibe con afecto y devuelve con agrado los múltiples parabienes que incesantemente le dirigen.

La desposada brilla por su ausencia.

Todas las puertas del salón permanecen abiertas, solo la del fondo aparece cerrada; en el extremo opuesto se ve una mesa ovalada cubierta con rico terciopelo conteniendo preciosa escribanía de oro y unos cuantos pliegos de papel.

Un reloj de sobremesa marca la media noche, á su sonoro eco, la elegante desposada en medio de sus amigas la condesa de P** y Trinidad, aparece en el salón.

Todos la reciben de pie, todos inclinan la cabeza.

Radiante y bella, hermosa y altiva, es unánimemente admirada.

Reiterados los saludos, prodigadas las felicitaciones; un caballero de grave aspecto, calados los anteojos, dá lectura á las capitulaciones matrimoniales.

La desposada las suscribe con tranquilo pulso, Fernando las rasguea á su vez.

La puerta del fondo se abre de par en par.

Un ministro del Señor aparece en su marco.

La imponente ceremonia empieza.

Ante el ara santa del altar, los jóvenes desposados cambian el anillo conyugal.

Las manos de entrambos se enlazan.

La frase sacramental va á pronunciarse.

—¿Fernando de Fivaller, quereis por esposa y mujer á Carmen de Sandoval?

—No.

Un grito de estupor resuena en la cúpula del oratorio.

Carmen, como herida de un rayo, cae á los pies del sacerdote.

F. S.

Gacetilla.

Una persona, amante de las glorias del país, que tuvo la satisfacción de pasar el día 25 de agosto, próximo pasado, en que se celebra la fiesta mayor de Torroella de Montgrí, en esa antigua y murada villa, cuya pintoresca campiña han sabido convertir en tan ameno cuanto productivo jardín la laboriosidad é inteligencia de sus obsequiosos habitantes; ha manifestado á la redacción la extrañeza y repugnancia que le había causado el ver que el Municipio de la misma continuaba todavía, en estos tan distintos tiempos, cumpliendo el despótico mandato que en venganza del patriótico comportamiento del Consejo de Ciento ó Municipio de Barcelona, á principios del siglo pasado, dió Felipe V de que vistieran en adelante la roja gramalla de sus Alcaldes ó Concelleres, todos los porteros de los Ayuntamientos de Cataluña.

La Historia y la Justicia han dado ya su imparcial fallo sobre aquellos sucesos levantando á grande altura la dignidad y patriotismo de la venerable corporación, tipo de nuestra antigua organización municipal, que por cierto mereciera ser estudiada por nuestros modernos legisladores;

— 4 —

A la mañana siguiente pasé por aquel sitio y vi una infinidad de mármoles destinados á cubrir los restos mortales de algun desdichado que tuvo á bien pasar á mejor vida.

Entonces me hice esta reflexión; si al caer te hubieras roto el cráneo, quizá en los tiempos venideros algun sér burlon hubiera dicho: ¡pobre hombre! ¡murió sobre una tumba! Como muchos ignorarán el origen de mi triste aventura, esta frase podía ser interpretada en sentido poético, darme la inmortalidad, colocarme en los anales del romanticismo.... mas todo esto me importa un blédo, atendido lo poco delicioso que hallo un viaje á la eternidad.

No piensen VV. que sea prosaico, por el contrario durante la estación de la primavera época de amor, de encantos, de poesía, todas las noches me largaba hasta el río Daró para escuchar los trinos de un lindo ruiseñor: aquellas notas y mas que aquellas notas, el recuerdo de una señora joven, hermosa, encantadora, me exaltaba la bilis y despertaba mi sensibilidad, hasta el punto de caer en el sentimentalismo.

Mas hé aqui, que una noche cuando en medio de mi éxtasis creía ver azucenas, lirios, rosas, percibí ciertas emanaciones que por lo fétidas, en nada se parecían al perfume de estas flores.

¿A que no adivinan VV. de donde procedían?

Bien sencillo, del matadero; pero no por esto culpo á nadie, lectores míos, por dos razones: primera, porque creo que ahora hay mas limpieza que en aquel entonces, y segunda, porque cuando lo construyeron en aquel sitio, sin duda pensarían limpiarlo con las aguas potables; pero como estas señoras son tan caprichosas, sin duda no les habrá gustado el clima Bisbalense y han tenido á bien regresar á los espacios imaginarios de donde habían salido ó en el palacio de la Falta, parte integrante del barrio de la Sequia.

FULVIO CARACCIOLLO.

FOLLETIN.

Figúrense VV. que estamos en el siglo del progreso, y como progresar es lo mismo que adelantar, mejorar, inventar, activar, enriquecerse (esta es su base) los Bisbalenses han dicho para sí; unamos nuestros siempre acertados cálculos á los del demás resto de los hombres, para contribuir al bien de la nación y hacer el de nuestra querida villa.

Después de tan fecunda, sorprendente, grandiosa y maravillosa idea, quisieron emprender el viaje, pero aquí que no puedo, aquí que me caigo, aquí que me cuelgo y nunca pudieron arrancar.

¡Oh! no vayan VV. á creer que nos hemos quedado sin nada y en prueba de ello, aquí tienen el alumbrado, las aceras, el matadero, aguas potables y otras cositas no menos útiles y curiosas.

Lo que yo he querido decir es: que no siempre las cosas marchan con regularidad, por ejemplo: el otro día, pasaba yo por las aceras satisfecho, gustoso, contento, triunfante, enorgullecido de tan notable mejora, al mismo tiempo que murmuraba: me cuestan algo cara, pero ¡bá! ya lo ahorraré de calzado porque con los saltos que en otro tiempo dábamos por estas benditas calles de Dios á causa del lodo, de los baches y de las piedras que sobresalían allá y acullá, á la mejor ocasión nos hallábamos con las botas agujereadas, el pantalón, las medias y todo hecho una sopa y lo que es peor los callos que en ciertas ocasiones me hacían ver el firmamento estrellado. ¡Oh, cuanto se ha resentido mi bolsillo de las cuentas que he tenido que pagar por estos malditos callos!

Pues señor como iba diciendo pensaba en todo esto, cuando á lo mejor doy un tropezón en una de las contra-tiendas cuyos dueños convierten la calle en salón de recibo y me quedo sin sombrero.

¡Imbécil! exclamé: tu que habías enumerado tanto las ventajas, lo que ganas de botas lo gastas de sombrero y á mas el rubor, ¡si señor, sí el rubor! porque, ¿quién no se ruboriza como una colegiala viendo que los entretenidos y desocupados jóvenes que van á pasar las horas en una tienda de sastretería, y hasta las mismas niñas que cosen las anchas solapas y el pantalón Quijote que se luce en La Bisbal se rien á carcajadas al reparar en el profundo saludo que uno les hace sin querer?

A propósito: dejemos esta cuestión para consignar un grande esperi-

y no dudamos, atendida la notable ilustración de muchos hijos de Torroella, así como la dignidad, amor al país y verdadero liberalismo de todos sus habitantes, que esa población, que su autoridad popular, no permitirán ya que otra vez se insulte la memoria de nuestros más grandes hombres, de nuestras más grandes instituciones, que renacerán necesariamente, en su espíritu, con el consecuente y legal perfeccionamiento de nuestras modernas libertades constitucionales.

¿Si sería despejada?—En un pueblo de cuyo nombre no quiero acordarme, no ha mucho tiempo llegó una encumbrada dama acompañada de un hijo de todo un señor escribano de Cámara.

Apenas llegada, corrió en busca de abogados y procuradores para confiarles cierto negocio de *peso*, mas despedida por unos, desahuciada por otros; POR FIN encontró un abogado-director.

Sentada en el despacho de éste, y apenas cruzadas las primeras palabras, preguntósele:

—¿Es V. soltera ó casada?

—Soltera. respondió la dama con sardónico acento; pero... no me falta todo lo menester.

A contestación tan ESPRESIVA, dióse vuelta á la hoja; pero el innominado *do ut facies* quedó planteado.

¿Consumóse?

Lo ignoramos, empero algunos dias despues se libró una letra de á 1,000 rs. que no fué pagada por no inspirar suficiente confianza el origen de su procedencia.

Posteriormente recibieron 16 duros.

Hay clientas que tienen salidas de pié de banco.

Se ha declarado cesante á nuestro simpático don Tito Vidal, administrador de correos de esta villa.

Sentimos su separación del ramo por los importantes servicios que al público había prestado.

La Real Academia de la Historia, no quisiera—según aparece de su dictámen en el espediente sobre nominación de calles y plazas del ensanche de la capital del Principado—que honrásemos la memoria de los grandes patricios que combatieron heroica y desesperadamente contra el despotismo y en defensa de nuestras libertades. ¡Qué exigente y al mismo tiempo qué cándida se presenta en este punto la Real Academia de la Historia de Castilla!

MERCADO DE LA BISBAL DEL DIA 14

Trigo.	64 rs.
Mescladizo.	52 »
Habones.	52 »
Habas.	46 »
Arbejas.	44 »
Panizo.	40 »
Maiz.	40 »
Altramuces.	34 »
Cebada.	30 »
Mijo.	42 »
Avena.	26 »
Aceite el mallal	58 »

Charada.

Del tot que 's diu *prima* y dos,
Jo coneix una persona
Com cal, home generós;
Pus té un *prima* tan *segona*

Que 'l fá honrat, bo, piadós.

(Bè ó mal, la tinch ja feta:)

Tot es... poble de pagés,

Lluny d' aquí... com .. un' horeta...

Vamos, no 'us costará res,

Perqué l' explico ben neta.

J.

(Solucion á la del número anterior.)

Lo nom de tanta dolsura,
Que sona ab tanta armonia,
Que al mortal li dón ventura,
Que es del *fidel* l' alegria,
Son consol en l' amargura,
Es.

.....lo dòls nom de

MA-RI-A.

ANUNCIOS.

Torres, editor.

TALLER DE ENCUADERNACION,

PLAZA DEL CASTILLO,

Números 28 y 30,

LA BISBAL.

Deseoso de poder corresponder dignamente, el dueño de este acreditado taller, á los favores que hace tiempo le vienen dispensando sus numerosos parroquianos, no ha per-

donado sacrificio alguno á fin de introducir en dicho taller todas las mejoras que exigen los adelantos de la época. Así es que puede ofrecer hoy al público, un servicio esmeradísimo en todas las diferentes clases de encuadernaciones, así en realce como en pasta, en media pasta, cha-grin, tafilete, holandesa, cantos dorados y por fin todo cuanto pueda exigirse en la mas lujosa encuadernación, combinada con la equidad y baratura en los precios.

GUIA-CICERONE

DE LA

INMORTAL GERONA.

Viaje por la ciudad, con el objeto de conocer los monumentos artísticos, enterarse de los recuerdos y hechos históricos, y saber el origen de las tradiciones populares pertenecientes á la misma.

OBRA ÚTIL Á TODA CLASE DE PERSONAS, redactada por

D. ENRIQUE CLAUDIO GIRBAL,
Socio correspondiente de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona, autor de varios trabajos históricos y literarios.

Esta interesante obra impresa en letra compacta y magnífico papel, forma un tomo de unas 150 páginas en 8.º mayor y se espense á 8 rs. ejemplar en este establecimiento.

Por todo lo no firmado y E. R. Antonio de Torres.

La Bisbal: Imp. de D. Antonio de Torres, plaza del Castillo, núm. 28.—1866.

— 2 —

mento. ¿Los Bisbalenses serán... serán... demócratas? No: lo que son del todo cristianos, es decir, hermanos en Jesucristo porque, pasad á todas horas del dia y vereis el sabio, el literato, el artista, sosteniendo una conversacion animada, franca, amistosa con el pobre jornalero ó el industrial que están ocupados en su labor.

Mas ganarian estos tales con estar retirados en su gabinete para aprender lo que ignoran con harta obligacion de saber, qué no charlando de casa en casa y formando planes y proyectos de niño.

Volvamos á las aceras, (esto en los dias que no es mercado). A lo mejor os encontrais con un cerdo que os obliga á bajar algo de prisa y aun así, no siempre se puede evitar el que os desgracien el traje con su no muy limpio ocico.

Mas allá tropezais con un aparador cuajado de granos de toda especie: poco despues teneis la orla, pero no de doctor, pues es una enorme escoba que se os engancha en los faldones de la levita.

Aquel está confeccionando el armazon de un carro, este trabaja en una viga, uno con su banqueta, velador y delantal de cuero, y otros sacando á enjugar y secar todo lo que les dá la gana, os estorban el paso á cada momento.

Como esto suceda de dias, paciencia, pero de noche, ya es otra cosa.

Algunas veces se ofrece visitar a un amigo, y los de la casa, como es natural ofrecen una luz pero uno les contesta: ¡que diantre! ¡si solo son las nueve! ¡los faroles estarán encendidos! Pero al salir á la calle observais que ha ocurrido un gran fenómeno un eclipse total en el alumbrado público.

Yo no culpo á nadie, pues ya se vé; cuando en ciertos fondos no hay mucha luz en las calles es forzoso oscurecer y no es que falte afición, al alumbrado ¡cuando yo he visto á cierto individuo colgado de un farol! ¡Es á todo lo que se puede llegar! Lo que es aquel, digo que no podia hacer mas y aun así no puede remediar algunos lances nocturnos ni ciertas exclamaciones que se sueltan al salir del teatro y de los bailes.

Jesús, decia una amiga mia, no se para quien me he de vestir; si asisto al baile, salgo estropeada; y si voy al teatro, pésima compañía, desierto y las calles sin luz. ¡Y la del Teatro que tiene tan buen piso y al mismo tiempo tan céntrica!... no se lo que nos hace llegar hasta allí.

Si fuese ahora como le contestaria ¡pobre niña! de aquí adelante no ten-

— 3 —

drás ni buena ni mala compañía porque como perteneces á la aristocracia, á la alta sociedad y á esta odiosa clase que ha fundado el casino del Teatro, de hoy mas te hallarás con un artículo único, (quiero decir en su clase) principal, espresivo, terminante, en el que se prohíbe á todo socio del ya citado casino del teatro, gozar de las *Brillantes* funciones que dá cierta compañía, perteneciente á la clase... Aquí sí que mi mano tiembla, mi ánimo decae y mi cabeza no sabe como resolver tan difícil problema.

Decidme, lectores míos, ¿ese menestral que ostenta su botita de charol, una levita á la última moda, su pantalon á lo Qhijote, una cadena de reloj en la que no ha escaseado el oro ni los colgantes, con un cuello y camisa mas puntiagudos y anchos que las solapas de ciertos levitones, aborrece y detesta á los que quiere imitar, ó es partidario de una categoria á la que pertenecieron sus padres, su familia, y que sin embargo parece que él se avergüenza de un rango, de unas costumbres y de un traje que enaltece al hombre digno, honrado y humilde, así como el primero convierte en un ente ridículo é irrisorio, al orgulloso, pretencioso, quisquilloso y petulante?

¿Podré saber por qué motivo esas elegantes damas que arrinconan vestidos antiguos y de muy diferente corte, no perdonando gasto alguno para ponerse al nivel de las que solo pueden seguir con el valor de las telas, censuran á quien las deja libres en sus gustos?

Casi me habia olvidado que tenia pendiente una cuestion; la del alumbrado. En mi anterior escrito decia, que descubrir un mal sin presentar el remedio, probaba una imaginacion muy poco fecunda, y para no aludirme á mi mismo haré una sencilla observacion.

¿Por qué en noches serenas y que además la luna nos alumbra con sus rayos, han de tener los faroles encendidos hasta la hora competente, y en las que está nublado y oscuro los han de apagar dos horas antes, ó dejar de encenderlos?

¡Esto será un descuido, ó una negligencia reprehensible, muy reprehensible! porque puede ser causa de que algun prójimo se rompa la cabeza contra alguna de las antenas, las piedras y demás embarazos que todo el mundo tiene derecho para dejar á donde mejor le plazca.

Esto lo digo por lo que me pasó á mí y que nunca podré olvidar. La noche estaba oscura como boca de lobo (como decimos los catalanes). Yo iba tateando un aire cuando tropecé con una enorme piedra, cayendo tan largo como Dios me hizo.